Papeles Salmantinos de Educación, Núm. 30, 2026
Facultad de Educación, Universidad Pontificia de Salamanca

SOR ELENA ARANCIBIA, UNA EDUCADORA E HIJA DE LA CARIDAD EJEMPLAR

Sister Elena Arancibia, an Educator and Exemplary Daughter of Charity

Jaime Caiceo Escudero

RESUMEN: *Se persigue entregar una síntesis desde la fundación hasta la llegada a Chile de la Compañía Hijas de la Caridad, hecho acaecido en Francia en el 29 de noviembre de 1633 por San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac; llegaron desde el Puerto de Burdeos a Valparaíso (Chile) 30 religiosas y 3 religiosos el 15 de marzo de 1854, cubriendo con sus actividades gran parte del territorio nacional desde Iquique por el norte hasta Punta Arenas por el sur. Además, mostrar la importante acción educativa y evangelizadora que desarrolló Sor Elena Arancibia, siguiendo los principios de su Compañía: La caridad está por encima de todas las reglas y todas tienen que referirse a ella, sirviendo al pobre porque en él se descubre el rostro de Cristo; teniendo ese norte y su regia formación académica desarrolló su acción la importante religiosa que nos convoca. Este trabajo se ubica en el paradigma cualitativo con episteme fenomenológica y hermenéutica, es un estudio histórico en que se recurrirá a fuentes primarias y secundarias; las técnicas usadas son el rastreo bibliográfico y las declaraciones escritas.*

Palabras claves*: Comunidad religiosa, catolicismo, escuela, pobreza, grupo desfavorecido.*

ABSTRACT: *The aim is to provide a synthesis from the foundation to the arrival in Chile of the Daughters of Charity Company, an event that occurred in France on November 29, 1633, by St. Vincent de Paul and St. Louise de Marillac; 30 nuns and*

3 religious arrived from the Port of Bordeaux to Valparaiso (Chile) on March 15, 1854. covering with its activities a large part of the national territory from Iquique in the north to Punta Arenas in the south. In addition, to show the important educational and evangelizing action that Sister Elena Arancibia developed, following the principles of her Society: Charity is above all rules and all must refer to it, serving the poor because in them the face of Christ is revealed; Having that north and her royal academic training, the important religious who summons us developed her action. This work is in the qualitative paradigm with phenomenological and hermeneutic episteme, it is a historical study in which primary and secondary sources will be used; The techniques used are bibliographic tracing and written statements.

***Keywords**: Religious community, Catholicism, school, poverty, disadvantaged group.*

1. INTRODUCCIÓN

En la vida de las instituciones sobresalen algunas personas, miembros de ellas. Es el caso de Sor Elena Arancibia Soto, Hija de la Caridad por más de 60 años, en los cuales, de acuerdo el ideario institucional desempeñó diversas labores de base en colegios, escuelas, hogares de niños y adultos mayores y hospitales, pero también fue elegida para cargos a nivel de la Provincia chilena de la Compañía Hijas de la Caridad, tales como directora del Seminario, Consejera y Asistenta Provincial; además estuvo tres años en la Casa Madre de París.

En este artículo se persigue entregar una síntesis desde la fundación hasta la llegada a Chile de la Compañía Hijas de la Caridad, hecho acaecido en Francia en el 29 de noviembre de 1633 por San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac; llegaron desde el Puerto de Burdeos a Valparaíso (Chile) 30 religiosas y 3 religiosos el 15 de marzo de 1854, cubriendo con sus actividades gran parte del territorio nacional desde Iquique por el norte hasta Punta Arenas por el sur. Además, mostrar la importante acción educativa y evangelizadora que desarrolló Sor Elena Arancibia, siguiendo los principios de su Compañía: La caridad está por encima de todas las reglas y todas

tienen que referirse a ella, sirviendo al pobre porque en él se descubre el rostro de Cristo; teniendo ese norte y su regia formación académica desarrolló su acción la importante religiosa que nos convoca.

Este trabajo se ubica en el paradigma cualitativo con episteme fenomenológica y hermenéutica (Caiceo, 2018), pues se describirán y analizarán los antecedentes descubiertos y los testimonios entregados por personas que conocieron a la religiosa, tanto hermanas, directivos de colegio, colegas docentes y exalumnas; a su vez, es un estudio histórico en que se recurrirá a fuentes primarias y secundarias; las técnicas usadas son el rastreo bibliográfico y las declaraciones escritas (Caiceo y Mardones, 1998).

1.1. Las Hijas de la Caridad: Fundación y Presencia en Chile

Fruto de la Contrarreforma iniciada en el siglo XVI surgieron algunas congregaciones religiosas femeninas, pero para sectores más acomodados. Sin embargo, al siglo siguiente surgió un nuevo modelo de institución religiosa bajo la inspiración de San Vicente de Paúl, quien se ordenó sacerdote, pero para "(…) trabajar con el hombre que sufre tiene que adquirir la dulzura, vivir la humildad y practicar la caridad. En lo profundo del hombre necesitado, tiene que aprender a descubrir el rostro de Dios" (Sampredo, 1966, p. 13). En otro texto, expresa: "Evangelizar a los pobres es la función por excelencia del Hijo de Dios; y nosotros nos aplicamos a ella como instrumentos por la que el Hijo de Dios continúa haciendo en el cielo lo que hizo en la tierra" (Delarve, 1974, p. 188). Con el espíritu anterior, el santo francés

> (…) encomendó a Santa Luisa de Marillac el cuidado de las Hermanas que trabajaban con él en las diferentes Cofradías de la Caridad y el 29 de noviembre de 1633 (tres años después) se agruparon en torno a ella para vivir bajo su dirección y en comunidad fraterna, su ideal. Las Hijas de la Caridad formaron una Compañía reconocida por la Iglesia, la cual actúa según el carisma de sus fundadores, San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac, que es el servicio de Cristo en los pobres. (Arancibia *et al.*, 2004, pp. 8-9)

El santo fundador señala como regla de oro las Hermanas de la Caridad:

> La caridad está por encima de todas las reglas y todas tienen que referirse a ella. Es dejar a Dios por Dios. Dios os llama a hacer la oración y, al mismo tiempo, os llama al lado de ese pobre enfermo. Eso es dejar a Dios por Dios. (Delarve, p. 68)

Y más adelante agrega: "Id a los pobres y encontraréis a Dios" (Ibid, p. 75). De esta forma, estas Hermanas pasaron de un catolicismo contemplativo a un catolicismo activo; el mismo fundador las describe como religiosas

> (…) mucho más expuestas que las religiosas en todo lo exterior, pues no tienen ordinariamente como Monasterio sino las casas de los enfermos, por celdas cuartos de alquiler, por capilla la parroquia, por claustros las calles de la ciudad o las salas de los hospitales, por clausura la obediencia, por regla el temor de Dios y por velo la santa modestia. (Serrano, 2001, pp. 19-20)

San Vicente fundó, además, la Congregación de sacerdotes de La Misión, para que apoyar espiritualmente a las Hijas de la Caridad.

Después de diversas gestiones realizadas por emisarios del gobierno de Chile, como las del Pbro. Joaquín Larraín Gandarillas1 en 1951. De esta forma, el 15 de noviembre de 1853 emprendieron viaje 30 Hijas de la Caridad2, 2 sacerdotes de la Misión y un hermano coadjutor desde el puerto de Burdeos, previa bendición del P. Étienne, Superior de la Congregación de La Misión, el cual les señaló:

> ¡Hijas de la Caridad!, ¿de dónde sacan las fuerzas para ignorarlo todo y concentrarse solamente en Dios y los pobres? ¡En el corazón de Jesús, fuente y modelo de toda caridad! Ustedes son, tal como lo fue su fundador, rayos de ese divino sol, llamadas a reanimar, a socorrer, a curar los corazones heridos y a aliviar a los gimen bajo el paso del dolor y tal vez del pecado. (P. Étienne en Diario de Viaje de una de las Hermanas de la Caridad en Serrano, 2001, p. 230)

[1] Futuro Obispo y primer Rector de la Universidad Católica de Chile en 1888.
[2] Nombradas por la Superiora de la Compañía, Sor Isabel Montcellet.

Se conoce el nombre de algunas de las Hermanas que viajaron en este primer viaje a Chile:

> Eugenie Joanny, Madeleine Nigon, Antoinette Melidon, Marie Louise Deschamps, Eulalie Lauzan, Jeannie Briquet, Marie Agustine Chopart, Anne Brocard, Marie Clare Rocca, Marie Martin, Josefa Raout, Paulined, Philomene, Félicité, Joséphine, Angela, Clémence, Rose. Los Padres Misioneros eran Raphael Dominque Sillére y Félix Benech, y el Hno. J. Marie Liegeois. (Schwane, 1978, p. 25)

Finalmente, después de un movido y largo viaje en el barco Magallanes, arribaron a Valparaíso el 15 de marzo de 1854[3]. Rápidamente, fueron ubicadas en los lugares de trabajo:

> Seis de ellas quedaron a cargo de la futura Casa Central, entre ellas la Hna. Jeannie Briquet, quien asumió el cargo de Visitadora de la Provincia (1854-1887), doce pasaron al Hospital San Juan de Dios, seis al Hospital San Francisco de Borja y seis a la casa de niños expósitos. Por su parte, los Misioneros se preocuparon de la Iglesia San Francisco de Borja y de la asistencia espiritual de las Hermanas. (Arancibia et al., 2004, p. 20)[4]

En 1864 cerca de la Estación Central las religiosas establecieron un jardín de infantes o kindergarten, transformándose en el primero de esta naturaleza en Chile; en 1870 se abrió el Colegio Santa Familia muy cerca de aquel lugar.

Al año 2004, la Compañía Hijas de la Caridad posee comunidades entre Iquique y Punta Arenas distribuidas en las siguientes actividades: "2 Colegios[5], 7 Escuelas[6], 4 Hogares de Ancianos, 5 Hogares

[3] La nacionalidad de las Hermanas era: 25 francesas, 1 irlandesas y 4 italianas. En el 2003 existían 128 Hermanas: 109 chilenas, 7 españolas, 4 italianas, 4 colombianas, 3 eslovenas y 1 brasileira (Arancibia *et al*., 2004, p. 20).

[4] Posteriormente, algunas religiosas fueron destinadas al Hospital El Salvador en Providencia y su casa se instaló en medio del recinto hospitalario. Aún existe ese lugar y el autor de este artículo ha visitado a las religiosas de ese lugar.

[5] Colegio Santa Familia (cerca de la Estación Central de la comuna de Santiago) y Colegio Santa Catalina Labouré en la comuna de La Reina en Santiago).

[6] Escuela San Vicente de Paúl en Copiapó, Escuela Santa Ana en Valparaíso, Escuela Pío XII (comuna Pedro Aguirre Cerda), Escuela Santa Luisa de Marillac (comuna de Huechuraba) y Escuela Regina Mundi (comuna de Macul) en Santiago, Escuela Margarita Nasseau en Tomé

de Niños en situación irregular, 3 Hospitales en los cuales vive una comunidad y 3 Hospitales en los cuales no vive una comunidad en ellos" (Arancibia *et al.*, 2004, p. 2).

1.2. Antecedentes Biográficos de Sor Elena[7]

Nació el 25 de octubre de 1932 en el Puerto de Valparaíso, Chile, en el seno de una numerosa familia cristiana. Recibió el sacramento del bautismo el 28 de agosto de 1933, la Primera Comunión y la Confirmación el 8 de diciembre de 1941.

En su ciudad natal conoció a las Hijas de la Caridad, en el Hospital Van Buren. Ingresó en la Compañía de las Hijas de la Caridad el 29 de mayo de 1955, a los 22 años.



Foto de Alfredo Molina sacada a Elena Arancibia Soto en 1955, antes de ingresar a la Compañía Hijas de la Caridad. Archivo Digital de la Biblioteca Nacional Código: AF0001227 N° Sistema: 974340 BND id: 636229

y Escuela Milagrosa en Punta Arenas. Todas están ubicadas en zonas de personas de escasos recursos.

[7] Su nombre de Pila era Elena Margarita Arancibia Soto.

Hizo sus Votos por primera vez, cinco años después, el 31 de mayo de 1960. Su primer destino, al salir del Seminario enviada en misión, fue el Colegio Santa Familia, en Santiago, el 23 de junio de 1956. Luego se trasladó a Quilpué en el año 1970; de allí regresó un año después, en 1971 al Colegio Santa Familia. De allí a Casa Provincial, nombrada Hermana Sirviente en 1975, ese mismo año es nombrada consejera provincial. En 1976 es destinada a la Escuela de Tomé. En 1977 regresa a la Casa Provincial, de allí es trasladada a Quilpué en 1978. En 1979 pasa a la Comunidad del Hospital Van Buren, en Valparaíso.

En 1980 es nombrada directora de Seminario, período en que sigue ejerciendo como consejera y Asistenta Provincial.

En 1984 es destinada a Punta Arenas, donde ejerce su vocación docente en la Escuela La Milagrosa, de allí pasa a Santiago a la Escuela Regina Mundi donde sigue ejerciendo como educadora. En 1987 regresa al Hospital Van Buren de Valparaíso. En 1988 es destinada a tomé, Hogar de Adultos Mayores Villa Nazaret. En 1990 vuelve a Punta Arenas, a la Escuela La Milagrosa, donde sigue ejerciendo su labor educativa.

En 1992 es enviada a la Casa Madre, París - Francia. En 1995 regresó a Chile donde siguió entregándose en las distintas misiones donde fue destinada: Punta Arenas, Casa Provincial, Hogar de Niños, Niñas y Jóvenes Regazo, Hogar de Adultos Mayores El Atardecer, Colegio Santa Familia y su última Comunidad Nuestra Señora de la Asunción para Hermanas Mayores, ubicado en la comuna de Independencia en Santiago donde se durmió en la paz del Señor el miércoles 20 de agosto de 2025.

Durante toda su vida de Hija de la Caridad Sor Elena se destacó por su gran amor a la Virgen de la Medalla Milagrosa, entregándose en cuerpo y alma a la propagación de su devoción, iniciando el rezo de la novena perpetua en el Santuario Nuestra Señora de los Rayos y a través de todos los medios que disponía, también por medio de programaciones en Radio María.

¡La Virgen Milagrosa, a quien tanto amó e hizo amar, le abra las puertas del Reino para gozar del Señor en la vida eterna! (AA, 2025).

El fallecimiento de Sor Elena tuvo bastante cobertura en la radio y especialmente en los nuevos medios existentes, como Instagram y TikTok. La Radio Vicentina (2025, s/p) señaló: "En la tarde de este miércoles 20 de agosto, falleció en la Casa Nuestra Señora de la Asunción, Sor Elena Margarita Arancibia Soto, Hija de la Caridad". La Municipalidad de Independencia (2025, s/p), comuna de Santiago en que murió, indica:

> La Municipalidad de Independencia lamenta con profundo pesar el fallecimiento de sor María Elena Arancibia, de la capilla Medalla Milagrosa. Nuestro cariño y respeto a su familia y comunidad religiosa en este difícil momento. Su vida estuvo marcada por la fe y la entrega a los demás. Fue muy querida por la comunidad que hoy siente con pesar su partida.

Sor Clarina Molina publica en su Instagram clarina 2002:

> Hoy falleció (ayer) nuestra querida hermana Elena Arancibia Soto QEPD. El Señor la llevó después de una larga enfermedad, su velatorio será en nuestra Casa y tendremos la Eucaristía a las 12:00 horas, viernes por la mañana será trasladada al Santuario de la Medalla Milagrosa (por calle Venecia) y la Eucaristía, está por confirmar. Gracias Señor por habernos regalado a Sor Elena, en la Compañía Hijas de la Caridad, quien trabajó mucho por el Santuario de Nuestra Señora de los Rayos, por trabajar también en Radio María al lado del Padre Raúl y por acercar a tantas personas a le Fe por medio de la Medalla Milagrosa o Virgen de los Rayos. Gracias Sor Elena e intercede por nosotros ante el Señor que te esperaba con sus brazos abiertos junto a su Madre, la Virgen María.

Elizabeth González publica en su TikTok : "En la tarde de este miércoles 20 de agosto, falleció en la Casa Nuestra Señora de la Asunción, Sor Elena Margarita Arancibia Soto, Hija de la Caridad".

1.3. Huellas de Sor Elena Arancibia en sus Hermanas, Colegas y Discípulas

Sor María Isabel Ruiz, colombiana de origen y que fue Visitadora de las Hijas de la Caridad en varias ocasiones, conoció a Sor Elena Arancibia cuando arribó a Chile en 1967. En esa época Sor Elena ejercía como profesora de castellano en Humanidades y luego en la enseñanza media en el Colegio Santa Familia en que se atendían solo a niñas y adolescentes; su relación más estrecha fue a partir del año 1971 cuando Sor María Isabel fue trasladada a este colegio. "Gozaba de una autoridad muy respetada por las alumnas y todos le reconocían un gran liderazgo" (Ruiz, 2025, p. 1). Más adelante agrega que "(…) me di cuenta de que siempre fue muy valorada por las autoridades del Ministerio de Educación y por los directores y directoras de los colegios del sector Estación Central" (Ibid).

Entre las principales tareas que ejerció en el colegio, además de las clases, cabe destacar:

1. La dirección de la *Revista Florecer* y la organización de los 100 años del colegio Santa Familia en 1970 con un programa que culminó con una gala artística en el teatro municipal de Santiago.
2. La dirección del internado con más de 60 niñas internas. En esa función demostró siempre firmeza y cercanía con las alumnas interna y sus familias.
3. Apoyó la creación de un hermoso coro polifónico integrado por alumnas de Santa Familia y del liceo Darío Salas.
4. Acompañó las colonias de verano para alumnas del colegio cuyos padres no se las podían brindar; para financiar este servicio se hizo cargo de las ventas en un kiosco del colegio (Ibid).

Como rasgos de su personalidad Sor María Isabel subraya:

> Firmeza en la dirección del colegio; cercanía con las y los profesores, con las alumnas y los apoderados; responsabilidad y efectividad

> para entregar una educación de calidad en el colegio; sincera y directa para expresar sus opiniones y divergencias, siempre con respeto.
>
> Alegre, amistosa, cariñosa. En la Comunidad siempre puso la nota festiva. Muy amante de la santísima Virgen María, a Ella le dedicó su libro*: María, Causa de nuestra Alegría* (Ruiz, 2025, p. 2).

Por otra parte, agrega:

> Trabajé con ella 5 años en el colegio Santa Familia y 5 años siendo yo secretaria y ella Consejera Provincial. En todo este tiempo recibí mucho apoyo y valoración de su parte. Aprendí de ella el mantener la libertad interior, a servir con alegría, a florecer donde Dios nos planté y siempre a dar lo mejor de sí a Dios y a los Pobres.
>
> Conservo de ella un bonito recuerdo, la admiré por su preparación académica y su nivel de conocimiento espiritual y doctrinal, fuimos amigas en el espíritu y tuvimos muchos diálogos que siempre nos motivaron a ser mejores Hijas de la Caridad. A pesar de su excelente preparación nunca la usó para sentirse superior a las demás, sino que la puso al servicio de todos los que Dios permitió que pasaran por su vida (Ibid).

Sor Clarina Molina, Hija de la Caridad, recuerda a Sor Elena en los siguientes términos: "¡Oh, María sin Pecado concebida, ¡ruega por nosotros que recurrimos a ti! Jaculatoria que acompañó a Sor Elena, durante su período en que tuve la oportunidad de acompañarla hasta el momento de su partida al cielo" (Molina, 2015, s/p).

La religiosa relata que cuando estaba trabajando en el colegio Santa Catalina Laboure realizó Pastoral Juvenil en los colegios de la Zona Oriente, y "(…) como colegio Mariano Vicentino era motivar a los jóvenes a tener a María nuestra Madre como modelo y guía en su vida" (Ibid). También la motivaba el Scoutismo e implementó en el colegio Santa Catalina Laboure y en los colegios de la zona "(…) el grupo de las 'Girls Guides'; fue tanto el entusiasmo con esos grupos que con autorización de nuestra Provincial pasé a ser Comisionada Nacional de 'Girls Guides (Rama femenina de los Boys Scouts)" (Ibid). En ese momento comenzó

> (…) a tener contacto con Sor Elena Arancibia, la que no aceptaba a estos grupos por el hecho de que nuestra Compañía Hijas de la Caridad, era por pedido de la Santísima Virgen, formar a las jóvenes en ese espíritu. Después de muchos diálogos ella comprendió que las 'Girls Guides', recibían igual una formación Mariana sin llamarse 'Juventudes Marianas' o 'Hijas de María'. En varias ocasiones Sor Elena me invitaba para dar a los jóvenes en sus Asambleas, charlas con relación a nuestro Espíritu Mariano (Molina, 2025, s/p).

Debido a que la Madre General le solicitó formar parte de las Misioneras 'Ad-Gentes' (1982), tuvo que integrarse a la Casa Provincial para prepararse para irse a la Casa Madre en Paris. Allí se encontró con

> Sor Elena, que era la Hermana Sirviente de la Comunidad Local; no fue fácil adaptarme a su personalidad un poco fuerte, pero como yo pasaba la mayor parte fuera de la comunidad Local por ser estudiante de Teología en la Universidad Católica (Campus Oriente), con frecuencia me pedía en las tardes comunitarias les compartiera algunos cursos que para mí habían sido muy interesantes. Formábamos una muy buena comunidad, ella bastante piadosa y generosa (Ibid).

Cuando Sor Elena regresó de su permanencia en París traía "(…) la maravillosa idea de hacer de nuestra Capilla, un Santuario a la Medalla Milagrosa y con las oraciones propias de los martes 'Novena Perpetua'" (Ibid). Gracias al apoyo de la Provincia de Chile y al uso todos los medios de comunicación que tenía a su alcance, se logró muchos benefactores para esa obra y hoy en día todos los martes se repleta la Capilla con fieles deseosos de solicitar protección a la Medalla Milagrosa.

Cuando Sor Clarina regresó de la Misión en el 2005 se integró a las escuelas y se sintió muy acogida por Sor Elena, en 2005 regresé de la Misión ya para retomar el trabajo en las escuelas.

> El año en que fui hermana responsable de la Casa Central, Sor Elena ya estaba en la Casa de Hermanas Mayores; ella me manifestó en varias ocasiones la alegría de que yo fuese responsable de esa Obra y fui una fiel continuadora de su acción, mi buena relación con los laicos y la gran participación en las Eucaristías. El año 2023 cuando

> pedí a nuestra Visitadora Sor María Elisa, integrarme a la Casa de Hermanas Mayores fue por motivos de salud. El reencontrarme con Sor Elena, fue difícil para mí, solo me sonreía y fue decayendo poco a poco; me daba mucha pena visitarla en su cuarto, ya cerca de su partida al cielo fue menos duro y la acompañé hasta el momento en que partió definitivamente al Cielo, acompañada de Sor Farides y mis oraciones. Gracias Sor Elena, por acompañarnos desde el cielo en donde estoy segura le hablas mucho de nosotras a María Santísima nuestra Única Madre. (Molina, 2015, s/p)

El Director y Representante Legal del Colegio Santa Familia (2000-2011)[8] tuvo como religiosa en actividades pastorales a Sor Elena Arancibia en algunos años de ejercicio de su cargo. La recuerda como una auténtica Hija de la Caridad: humilde, sencilla, pero muy enérgica en su labor; llegaba a primera hora, saludaba y recorría los cursos viendo si se realizaban las oraciones matutinas antes de iniciar el trabajo escolar; en más de una oportunidad llamó la atención a las (los) docentes que no se preocupaban de su trabajo espiritual al inicio de la mañana.

Conversaba permanentemente con el director y participaba con él cuando se realizaban actividades con los cursos, especialmente aquellos de las más pequeñas (Prekínder, kínder y primer ciclo básico) en la capilla; incluso ella traía agua bendita para que el director bendijera en nombre de Dios y María los diferentes objetos que se entregaban a las estudiantes (medallas, libros u otros). Algunas de esas actividades eran promovidas por la exalumna Estela Socías, quien realizaba recreos entretenidos con las más pequeñas y talleres literarios con las más grandes. Por las acciones realizadas como la reparación de la Capilla, la construcción de una sala de Música, adecuación del establecimiento para la jornada escolar completa[9],

[8] Es el autor de este artículo. Fue el primer laico y hombre que dirigió el establecimiento educacional, pues hasta el año 1999 siempre fue dirigido por religiosas.

[9] Hasta 1965 en Chile, los establecimientos educacionales funcionaban en Chile en jornada hasta las 17 horas; sin embargo, la reforma educacional impulsada ese año por el socialcristiano Eduardo Frei Montalva que perseguía que todos los niños, jóvenes y adultos tuvieran acceso a una escuela o liceo significó que muchos establecimientos debieran tener doble jornada para atender toda la demanda (8-13 y 13.30-18.30) y algunos para atender a los adultos en jornada de 19 a 23.30. Resuelto con construcción de muchos establecimientos en los gobiernos de Frei Montalva

preparación realizada por él mismo para el bautismo para las familias que lo necesitaran y mejoramiento significativo del rendimiento escolar, medido por el SIMCE[10], al llegar a su fin de 12 años en el cargo lo despidió con todas las estudiantes invocando palabras bíblicas sobre su persona.



Sor Elena Arancibia y el director Jaime Caiceo

(1964-1970) y Allende (1970-1973), al regresar la democracia después de la dictadura militar (1970-1990), Eduardo Frei Ruiz-Tagle (1994-2000) estableció la jornada escolar completa (8-16 horas) para todos los establecimientos educacionales en forma paulatina a partir del 2002.

[10] Sistema de Medición de la Calidad de la Educación que se realiza periódicamente en el país, especialmente en castellano, matemática, historia y ciencias, en los cuartos básicos, octavos básicos y segundos medios.

Ana María Carrizo, subdirectora del Colegio Santa Familia, señala lo siguiente:

> El viernes recién pasado, (3 de octubre de 2025), venía de regreso de una linda ciudad del sur, lugar en que visitaba a mis nietas junto a mi hijo y como en muchas ocasiones sintonicé Radio María y me detuve a escuchar atentamente la historia sobre la fundación de la Universidad Católica de Erbil en Irak. Todo lo anterior, me llevó a recordar a la Hermana Elena Arancibia a quien tuve el honor de conocer y trabajar junto a ella en el Colegio Santa Familia, lugar en que yo era la subdirectora y ella formaba parte del Consejo de Gestión durante varios años entre el 2.000 y 2012. Ella participaba, además, activamente en la Radio María como en actividades Pastorales en el Colegio y fue así como me encanté con las audiciones de distintos programas de dicha radio. (Carrizo, 2025, p. 1)

Más adelante agrega:

> Por otra parte, me fui encantando con historias que ella me contaba pues hicimos muy 'buenas migas'[11], dado que, de camino al Colegio, frecuentemente pasaba a recogerla en las mañanas a la casa Provincial de calle Venecia 1640 en la comuna de Independencia. Entre otras actividades que juntas realizábamos y que aprendí de ella como rezar el Rosario y de tantas otras como la llegada e instalación de la Compañía en Chile y la diversificación de obras relacionadas a la educación, como la fundación de Colegios en el Norte, Sur y la Región Metropolitana, casas de acogida de menores en situación irregular, casas y hogares de ancianos, todos los ubicados en Santiago de los cuales en gran parte, tuve la posibilidad de visitar y realizar actividades con profesores y personal del Colegio Santa Familia del cual formé parte del equipo Directivo por 12 años, junto a su Director y Representante Legal[12]. (Ibid)

[11] Congeniar con otra persona.
[12] Era el autor de este artículo.

Finaliza, describiendo la personalidad y los últimos encuentros que tuvo con Sor Elena:

> Debo destacar en la Hermana Elena su calidad humana y su gran templanza, eran su característica principal. Creo que no conocí otra religiosa de entre las tantas con las cuales trabajé en distintas Congregaciones, que reuniera esta especial condición. Aparte, por su formación, tenía un uso del lenguaje muy destacado que era digno de admirar.
>
> Lamenté cuando al visitarla en el Hogar de calle Venecia habilitado para Hermanas Mayores, con varios años ya a su haber, la pérdida de su memoria parcial en principio, que se fue agudizando con el tiempo, pero Dios nos llama cuando lo estima para cada ser. Será recordada, estoy segura, por cada una de las acciones que realizó en cada Comunidad. (Ibid)

Una Educadora de Párvulos del colegio Santa Familia, describe a Sor Elena Arancibia e indica las enseñanzas que le dejó:

> (…) trabajé más de 20 años en el Colegio Santa Familia, el cual pertenecía a las Hijas de la Caridad, donde tuve el privilegio de conocer a la Hermana Elena, ella hacía un trabajo espiritual y religioso con las niñas más pequeñas (…) se destacaba por su gran amor a la Virgen de la Medalla Milagrosa, amor que traspasaba a las niñas con su ternura y gran vocación de enseñar. (Con ella) tuve una relación de cariño mutuo, muy estrecha y de mucho respeto. Valoré mucho y me sentí muy honrada con su presencia en mi matrimonio religioso. Dios la llamó a su lado, para encontrar la paz en el reino celestial, rodeada de su amor eterno y para que desde allí siga brillando. Agradecida de Dios por haberla puesto en mi camino y haber podido recibir sus enseñanzas. (Gálvez, 2025, p.1)



Sor Elena dirigiéndose a las alumnas de educación parvularia en la Capilla del Colegio Santa Familia.

Una de las exalumnas más querida por Sor Elena quedó impactada al enterarse del fallecimiento de la religiosa, pues ella permaneció toda su enseñanza primaria y secundaria en el Colegio Santa Familia en donde pasó su infancia y juventud; vivía a pocos pasos del establecimiento educacional. Indica "(…) que lo que se vivió dentro de esos muros permanece intacto en su corazón" (Socías, 2025, p. 1). Agrega que estuvo 13 años en su colegio (1950-1962) y que fueron "(…) años de formación, de fe, de amistad y de compromiso social, que marcaron para siempre mi manera de ser y de mirar el mundo" (Ibid).

Con relación al inicio de sus actividades escolares en ese establecimiento educacional, recuerda:

> El Colegio Santa Familia estaba a cargo de las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac. La primera directora que conocí fue la Hermana Rosa Espín, una mujer de carácter firme y mirada compasiva. Ella encarnaba el espíritu vicentino: la entrega al prójimo, en especial a los más pobres y desvalidos. Desde pequeña, junto con muchas compañeras y las Hermanas, fuimos guiadas a servir en las poblaciones humildes, que en aquel tiempo se conocían como 'poblaciones callampa'. Aquellas experiencias tempranas me enseñaron a mirar el dolor ajeno con respeto y solidaridad. La Medalla Milagrosa era nuestro blasón, el símbolo que llevábamos con orgullo en el pecho. Nos recordaba que nuestra formación no era solo académica, sino profundamente espiritual y social: debíamos llevar la fe a los hechos concretos, especialmente en servicio a los más necesitados. (Socías, 2015, p. 2)

Respecto al inicio de sus actividades, Estela Socías lo describe así:

> Ese primer año fue muy especial: El kínder funcionaba con el método Montessori y, a diferencia de los cursos posteriores, era mixto, aprendiendo juntos. Ingresé acompañada de mis hermanos y primos, y todos compartimos aquel comienzo bajo el mismo techo. Esa convivencia familiar dentro del colegio marcó un recuerdo entrañable: la sensación de crecer en comunidad, rodeada de afecto y complicidad. El himno del colegio, que aún resuena en mi memoria, nos acompañaba en actos y celebraciones. Cada estrofa nos invitaba a cultivar la virtud y el estudio, y finalizaba con un llamado que quedó grabado en mi corazón: ‘Floreced, floreced’. Era un canto a la esperanza, a la vida que brota, al futuro que se abre para cada estudiante. Hoy, al evocarlo, siento que sigue siendo un eco vivo de todo lo que aprendí en esas aulas. La vida cotidiana en el colegio era intensa y formativa. Las mañanas comenzaban con la oración y se llenaban de estudio, cantos, juegos y celebraciones. La Hna. Elena Arancibia, a quien ahora despido con gratitud, fue una de esas maestras que marcaban no solo la mente, sino también el corazón. Recuerdo las Fiestas Patrias con trajes típicos y bailes, las procesiones solemnes en la capilla, los recreos llenos de risas y confidencias. Allí encontré amigas que aún conservo, y allí aprendí que el conocimiento sin valores pierde sentido. (Ibid)

Más adelante, la exalumna Estela, recuerda que "(…) muchas de nosotras ingresamos a la asociación de las Hijas de María. Cada sábado por la mañana, después de la misa en la capilla, nos reuníamos con las Hermanas para reflexionar, aprender y fortalecer nuestra vocación de servicio" (Socías, 2015, p. 3).

Recuerda a Sor Rosa, Sor Catalina y Sor Elena; sobre esta última religiosa indica:

> (…) en aquel entonces era muy joven y había llegado al colegio como novicia. Desde el primer momento se convirtió en mi modelo de vida, porque irradiaba alegría, entrega y un entusiasmo contagioso. Ella nos mostraba que se podía vivir la fe con sencillez y cercanía, con dulzura, pero también con firmeza. (Ibid)

A su vez, respecto a cómo considera a su colegio, agrega:

> Para nosotras, el colegio era un segundo hogar. La capilla, con su altar y sus vitrales, fue refugio espiritual y fuente de fortaleza. Pero también lo era el patio con sus juegos, las aulas donde aprendimos a leer y escribir, y las salas donde se respiraba disciplina y afecto. Lo más profundo que recibimos fue la conciencia social: que estudiar no era solo un privilegio personal, sino una responsabilidad hacia los demás. Aquello que sembraron las Hermanas sigue guiando mi vida: la fe encarnada en el servicio. (Socías, 2015, p. 4)

Al finalizar sus estudios en 1962, recuerda:

> La despedida estuvo cargada de emociones: flores en el altar, palabras de las Hermanas, lágrimas contenidas y abrazos interminables con mis compañeras. La Hermana Elena Arancibia nos entregó sus últimas enseñanzas con la misma serenidad y dulzura que la caracterizaban. Salí del colegio con un corazón agradecido, consciente de que llevaba en mí no solo conocimientos, sino también una misión: la de vivir con fe, amor y compromiso social. (Ibid)

En forma específica acerca de Sor Elena, hace un sentido homenaje:

> Hoy, al recordarla, me invade una gratitud inmensa. Ella fue maestra, guía y testimonio de vida consagrada. Nos exigía con firmeza, pero siempre con ternura. Con ella aprendimos que la verdadera grandeza está en la entrega cotidiana y humilde. Su legado sigue vivo en mí, en mis compañeras y en todas las niñas que recibieron su luz. Ella fue y seguirá siendo parte de mi historia personal y espiritual. Hoy, que ya no está entre nosotros, su ausencia se hace sentir, pero también se agiganta su recuerdo. La sentimos presente en nuestros pasos como mujeres y educadoras, porque años más tarde, inspiradas en lo que vivimos a su lado, muchas seguimos su ejemplo de entrega y sencillez. (Socías, 2025, p. 5)

A modo de conclusión sobre su colegio, expresa lo que permanece:

> El Colegio Santa Familia ya no existe físicamente, pero vive en cada una de las que transitamos por sus pasillos. Vive en la fe que cultivamos, en el amor a los más pobres que nos inculcaron, en la Medalla Milagrosa que llevábamos con orgullo, y en el ejemplo luminoso de las Hermanas. Estas palabras son un tributo a todas ellas, y en especial a la Hermana Elena Arancibia, que con su vida nos mostró el camino de la entrega y la esperanza. Porque los muros se derrumban, pero lo que se siembra en el alma permanece para siempre. El paso del tiempo fue implacable. El colegio, que había sido hogar y refugio, fue vendido hace tres años por motivos de seguridad. Hoy, entre escombros y muros caídos, solo permanece en pie la capilla, silenciosa y casi desierta. Al verla, sentí dolor, pero también la certeza de que los lugares físicos son pasajeros, mientras que los recuerdos y los valores permanecen. (Socías, 2015, p. 6)



Juanita Céspedes, Sor Elena Arancibia y Estela Socías

2. CONCLUSIONES

Al llegar al final del artículo se puede constatar cómo se formó la Compañía Hijas de la Caridad a partir del trabajo de sus fundadores. San Vicente de Paúl y Santa Luisa de Marillac y cómo llegaron al puerto de Valparaíso, Chile, desde el puerto de Burdeos, Francia, 30 religiosas y 3 religiosos el 15 de marzo de 1854, cubriendo con sus actividades diversas en escuelas, hospitales y hogares de menores y

de adultos mayores en gran parte del territorio nacional desde Iquique por el norte hasta Punta Arenas por el sur.

Al mismo tiempo se ha dado respuesta al título de este trabajo: mostrar la importante acción educativa y evangelizadora que desarrolló Sor Elena Arancibia, siguiendo los principios de su Compañía: La caridad está por encima de todas las reglas y todas tienen que referirse a ella, sirviendo al pobre porque en él se descubre el rostro de Cristo; teniendo ese norte y su regia formación académica desarrolló su labor.

Para cumplir aquello se recurrió, siguiendo la metodología histórica a describir y analizar los antecedentes descubiertos y los testimonios entregados por personas que conocieron a la religiosa, tantas hermanas, directivos de colegio, colegas docentes y exalumnas.

3. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AA (2025). Ficha de la Comunidad Hijas de la Caridad de Sor Elena Arancibia Soto. Entregado por Sor María Isabel Ruiz el 18 de septiembre.

Arancibia, Elena; Caiceo, Jaime y Retamal, Myriam (2004). *Historia de los 150 años de las Hijas de la Caridad y de la Congregación de La Misión en Chile: 1854-2004.* Santiago de Chile: Compañía Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, Colegio Santa Familia, Servicios Gráficos.

Caiceo, Jaime y Mardones, Luis (1998). *Elaboración de Tesis e Informes Técnico-Profesionales.* Santiago de Chile: Editorial Jurídica ConoSur Ltda.

Caiceo, Jaime (2018). El Porqué del Desarrollo Insuficiente de la Filosofía de las Ciencias Sociales. *El Futuro del Pasado,* N° 9, Editorial FahrenHouse, Salamanca, España, pp. 393-418. http://dx.doi.org/10.14516/fdp.2018.009.001.014.

Carrizo, Ana María (2025). Testimonio escrito. Santiago de Chile, 5 de octubre.

Delarve, Jacques (1974). *Vicente de Paúl. La fe que dio sentido a su vida.* Salamanca, España: Editorial Ceme.

Gálvez, Grace (2025). Testimonio escrito. Santiago de Chile, 28 de agosto.

González, Elizabeth (2025). TikTok user842376643 en: https://www.tiktok.com/@user842376643/video/7541645736493042950, 20 de agosto.

Molina, Clarina (2025). Instagram clarina2002. https://www.instagram.com/p/DNmnqf_ONVx/, 21 de agosto.
Municipalidad de Independencia (2025). https://www.facebook.com/photo/?fbid=1203650708455699&set=a.641114101376032
Radio Vicentina (2025). https://radiovicentina.cl/2025/08/21/fallece-sor-elena-arancibia-hija-de-la-caridad/, 21 de agosto.
Ruiz, María Isabel, Hija de la Caridad (2025). Testimonio Escrito. Alto Hospicio, Iquique, Chile, 18 de septiembre.
Sampredo, Francisco. *San Vicente de Paúl. La espiritualidad en acción.* Santiago de Chile: Imprenta Gráfica Andes Ltda.
Schwane, Roberto (1978). *Historia de la Provincia de Chile. Congregación de La Misión.* Santiago de Chile: Edición Interna.
Serrano, Sol (2001). *Vírgenes viajeras. Lecturas escogidas.* Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
Socías, Estela (2025). Testimonio escrito. Santiago de Chile, 1° de septiembre.